

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Alejandro Garcés H.

Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Católica del Norte, Chile.

ajgarces@gmail.com

Eje 6: Espacio Social- Tiempo- Territorio

Título de la ponencia: **Territorios de consumo e identidad: espacios de concentración de la migración peruana en Chile.**

Resumen:

La siguiente comunicación aborda el asentamiento y construcción de una nueva territorialidad urbana inaugurada por el flujo migratorio peruano de la última década en Santiago de Chile. A partir de una aproximación etnográfica a los espacios de *centralidad migrante* peruana en la ciudad, se observa la formación de unas economías étnicas, la fijación de unas apropiaciones de espacio público, la construcción de unas específicas pautas de interacción con la población local/autóctona y la articulación de unas prácticas de movilidad por la ciudad. Estos elementos en conjunto constituyen el soporte material de unos sentidos y unas relaciones sociales que trascienden las fronteras previamente sancionadas, esto es, se consolida la formación de un abigarrado movimiento de personas, imágenes y bienes que desbordan tanto transnacionalmente como sobre el espacio de la ciudad, todo aquello que en principio parecía confinado en los espacios urbanos de concentración (residencial, comercial) de la migración peruana en Santiago de Chile.

Introducción

La presente ponencia intenta desarrollar algunas reflexiones que emergen a partir de la investigación desarrollada acerca de los espacios públicos y algunas formaciones económicas de la migración peruana en Santiago. Para ello, comenzaremos por señalar características generales de la migración peruana en Santiago y describiremos en qué consisten los espacios etnográficos a través de los cuales se ilustra nuestra propuesta. Daremos indicaciones acerca del emplazamiento de estos espacios a nivel municipal, su centralidad o carácter periférico respecto del conjunto urbano, y caracterizaremos la residencialidad migrante en relación a la población nativa en estos locus. A continuación discutiremos el uso del concepto de enclave en la literatura de los estudios migratorios, apuntando no solamente a cómo el término viene siendo usado en el estudio de la territorialidad migrante en espacios urbanos, sino también ejemplificando su inadecuación explicativa en lo que se refiere a nuestro estudio concreto. Finalmente, enfocaremos nuestro debate acerca de las “centralidades migrantes” profundizando en los casos recopilados, insistiendo en las formas en que la centralidad organiza articulaciones y dinámicas *sui géneris*.

Hemos de insistir, no obstante, en que no se pretende reducir la comprensión de estos fenómenos a una mera cuestión económica, territorializada o confinada en los límites o fronteras de los área que usamos como ejemplo. Lo que nos interesa es comprender cómo estos locus escapan a una exclusiva caracterización en términos de “espacio económico de una minoría”, configurándose como “espacio multidimensional”. En este sentido, ellos dibujan un *adentro* y un *afuera*, unas pautas de interacción entre lo que ocurre al interior de las fronteras que, por lo general de manera difusa, definen su territorio, y su articulación al conjunto urbano del que forman parte.

La migración peruana en Santiago de Chile: caracterizando una concentración.

A partir de la década del 90, la migración peruana en Chile sufre un proceso de notorio incremento. Las causas o los factores que sostienen o explican este particular desplazamiento de población pueden responder a una diversidad de fenómenos, aunque sin embargo existe consenso en señalar el mejoramiento de la situación económica y personal de los migrantes como el factor más importante en este sentido (Stefoni, 2002; Martínez Pizarro, 2003, 2005).

Si bien no se trata del instrumento más óptimo para medir el flujo migratorio, el censo realizado en Chile el año 1992 nos habla de la presencia de 7.649 extranjeros nacidos en el

Perú, mientras que los datos del censo del año 2002 eleva la cifra a 37.860 personas para la misma categoría (Martínez Pizarro, 2003), es decir, durante este período intercensal la población peruana casi se multiplicó por cinco. Con esto no queremos señalar que la migración peruana sea algo del todo novedoso en Chile, ya que este fenómeno en las regiones fronterizas presenta una dinámica particular y anterior.¹ Lo interesante a efectos de nuestra investigación dice relación con el ritmo de incremento del flujo², con su correlato en una pauta de concentración en la capital Santiago (frente a los migrantes argentinos que presentan una mayor dispersión en este sentido), y como veremos de ahora en adelante, por la particular producción de las territorialidades que caracterizan la inserción urbana de la migración peruana.

En este sentido, el dato de la concentración residencial de los inmigrantes peruanos por comunas en Chile resulta de singular importancia. La municipalidad de Santiago Centro constituye el territorio donde de acuerdo a los datos del último censo, del año 2002, se encuentra la mayor concentración de población peruana. Se estima que 27.739 personas –el 73,3% del total de 37.863 peruanos en Chile– se concentran en la provincia de Santiago. Dentro de esta provincia, el primer territorio comunal en cuanto concentración de la población peruana es Santiago Centro, donde se contabilizan un total de 5.850 de personas de referida nacionalidad (Martínez Pizarro, 2003:40).

Cuadro 1. Peruanos por comuna de residencia en la Provincia de Santiago de acuerdo al Censo de 2002

<i>Comuna de Residencia</i>	<i>Nº de personas</i>
Santiago	5.850
Las Condes	3.096
Recoleta	1.466
Vitacura	1.425
Estación Central	1.354
Independencia	1.288
Providencia	1.244
Lo Barnechea	1.178

¹ Con todo, si bien la tendencia expuesta habla de un incremento del flujo migratorio hacia Chile desde los países vecinos, su magnitud no alcanza para presentar a Chile como un importante receptor de migraciones internacionales. De acuerdo con los datos del censo de 2002, el total de extranjeros en Chile era de 184.464 personas, sobre un total de población de 15.116.435 personas, esto es, la población extranjera en Chile representa sólo el 1,2% del total (Instituto Nacional de Estadísticas - Chile, 2003).

² Para conocer la tendencia de crecimiento del colectivo peruano consideraremos la última actualización de datos realizada por el Departamento de Extranjería de Chile a Marzo de 2008, datos aún no publicados oficialmente, pero presentados en el marco del 4º Encuentro de Migrantes “Iniciativa por la unidad de los migrantes en Chile”, del 17 de Julio de 2008, y organizado por la Corporación Ayún, la División de Organizaciones Sociales del Gobierno de Chile, ProAndes y Vargas Claure Consultores. De acuerdo a estos datos la población total extranjera en Chile alcanzaría las 290.901 personas, de las cuales el mayor colectivo sería el peruano con 83.352 personas, seguido del argentino con 59.711, el boliviano con 20.214, y el ecuatoriano con 14.688.

La Florida	1.112
Peñalolén	1.109
Otras comunas	8.617
Total	27.739

(Fuente: Proyecto IMILA del CELADE)³

Estamos entonces ante un territorio comunal fuertemente impactado por el incremento del flujo migratorio peruano, especialmente si consideramos que el número de extranjeros de esta nacionalidad en Santiago Centro en el año 1992, era de solamente 500 personas. Sin embargo, la residencialidad migrante sigue representando una estadística poco expresiva para una comuna cuya población total alcanza las 200.792 personas.⁴

Teniendo en consideración estas características generales de la presencia urbana de peruanos en la ciudad, seleccionamos tres espacios en los que desarrollamos la mayor parte de nuestro trabajo de campo. Estos escenarios nos permitieron constatar la construcción de una “territorialidad de lo peruano” en la ciudad, puesto que nucleaban o aglutinaban gran parte de la experiencia migrante peruana en destino. La selección de estos espacios prioritarios de investigación, sin embargo, se orientó a partir de una definición previa de cuatro elementos clasificatorios:

1. la concentración residencial de la población migrante;
2. la concentración de las actividades económicas de la población migrante;
3. la configuración de un espacio de reconocimiento identitario para la población migrante, que se verifica fundamentalmente en la construcción de un lugar de reunión-encuentro y ocio para el colectivo; y
4. la construcción/delimitación discursiva y práctica de una diferencia cultural en el espacio urbano por parte de la sociedad receptora a través de sus diferentes agentes, ya se trate de individuos concretos, de agentes estatales o de los medios de comunicación.

Buscamos que los tres espacios que delimitamos presentasen o combinasen de manera diferenciada cada uno de los cuatro elementos. En este sentido, entendemos que la forma concreta en que se articulan estos elementos, o la forma diferenciada en que se presentan, es la que dota de especificidad o particulariza a cada uno de ellos. A continuación, abordaremos algunos aspectos de la dimensión residencial y comercial en la producción de estos espacios,

³ IMILA: Investigación de la Migración Internacional en América Latina. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), CEPAL.

⁴ Fuente: INE (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile). Unidad de comercialización, Julio de 2008. Los recientes trabajos de Schiapacasse, Ducci y Rojas entregan mayores detalles acerca de los procesos geográficos de concentración y segregación residencial de la población migrante en Santiago (Schiapacasse, 2008; Ducci & Rojas, 2010).

elementos que como veremos a continuación condicionan la práctica de una apropiación, describen una escena, el marco para una experiencia de la migración peruana en Santiago.

Es en el territorio del municipio de Santiago donde encontramos el primero de los espacios: la calle Catedral y sus alrededores. Se trata de la zona de la ciudad más reconocida por la visibilidad de la presencia en ella de la migración peruana, y por el valor simbólico de su emplazamiento colindante a la Plaza de Armas y a la Catedral de Santiago, lugares tradicionalmente concebidos como centro de la ciudad. El cuadrante compuesto por las calles Catedral, Bandera, San Pablo y Puente, la Plaza de Armas misma, más las galerías comerciales que conectan internamente algunas de sus calles, constituyen el espacio público por antonomasia de la migración peruana en Santiago. En este sentido, se trata de una presencia que es percibida no sólo por la población nativa que trabaja, circula o reside en el sector, sino que también por el conjunto social dada la visibilidad mediática que producen, desde hace algunos años a esta parte, los distintos medios de prensa nacional (Arriagada & Granifo, 2008). La presencia de los comercios peruanos en este espacio constituyen el elemento material que más notoriamente le caracteriza. Sin embargo, esto también presenta un correlato residencial al interior de los límites que marcan este espacio migrante. Entre los años 1992 y 2002, la residencia de extranjeros peruanos pasa de ser casi insignificante (los encuestadores del censo dan cuenta sólo de tres extranjeros peruanos como residentes) para alcanzar las 91 personas en 2002⁵. Si bien no se trata de una cifra importante frente al total comunal de extranjeros peruanos que como señalamos sobrepasa las 5000 personas, lo central aquí es la conformación del espacio a partir de la emergencia y concentración de una específica presencia económica o comercial. Además, es importante considerar al momento de valorar la presencia residencial peruana en la zona, el tipo de edificación urbana que predomina en el espacio. En este caso, el espacio en que se ubica trata de una zona de marcada orientación comercial, lo que reduce las posibilidades de vivienda para las poblaciones migrantes.

Por otra parte, desde hace tres años se ha podido constatar también la emergencia de una nueva territorialidad migrante –en los términos que venimos presentando– en la comuna de Independencia. Se trata de la zona marcada por la calle Rivera y algunas calles vecinas como las de Picarte y Maruri. En este caso tenemos que la presencia residencial de la población peruana en la comuna es menor que en el municipio de Santiago, pero es una de las más importantes en el conjunto de la ciudad, con un total de 1288 personas (ver cuadro 1). En

⁵ Fuente: INE (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile). Unidad de comercialización, Julio 2008

este sentido, el crecimiento intercensal de la residencia en la comuna de Independencia es bastante notable si consideramos que sólo fueron contabilizados 78 personas de origen peruano en 1992. En el caso específico de la residencia en el espacio delimitado (las manzanas que lo componen), tenemos que ésta pasa de apenas 10 personas en el año 1992 a un total de 563 en el año 2002⁶, crecimiento que contrasta con la menor presencia comercial de los migrantes. En cualquier caso, cabe entender en este caso que el contexto de edificación urbana es netamente residencial, lo que influye en que los espacios habitacionales deriven o muten en espacios comerciales, o que incluso mantengan de manera simultánea ambas condiciones, cooperando en la construcción de lo que en otra parte hemos venido a llamar *polifuncionalidad del espacio*, como uno de las características centrales de los espacios comerciales regentados por migrantes (Garcés, 2006:17-18, 2007).

Finalmente, hemos trabajando un tercer espacio, de carácter exclusivamente económico o comercial, que si bien no constituye un locus residencial para el colectivo migrante, sí da cuenta del desarrollo y pujanza de una economía étnica vinculada a la migración peruana. Nos referimos a la incrustación de comercios regentados por peruanos en el principal mercado de productos de alimentación de la capital, la conocida Vega Central. Se trata de un mercado que combina la venta minorista y al por mayor, donde si bien la abrumadora mayoría de comercios son regentados por nativos, se ha observado como en los últimos años de manera gradual se han ido estableciendo puestos de productos de alimentación peruanos. Ya ha mediados de Septiembre de 2007 contabilizamos un número de veinte puestos, copando incluso una de las pequeñas calles internas que estructuran el espacio del mercado.

En el interior de los límites del espacio de La Vega Central, dado su carácter netamente comercial, no es posible ver combinadas la presencia de estos emprendimientos con la residencia de la población migrante. Lo que sí es relevante, por una parte, es su emplazamiento en la segunda comuna con mayor presencia de población extranjera de origen peruano (1.466 personas de acuerdo al censo de 2002), y por otra parte, al tratarse de un tipo de comercio como el de la venta de productos de alimentación peruanos, y dada la alta valoración que la gastronomía peruana en Chile, tenemos que esta centralidad se convierte en un lugar asiduamente visitado no sólo por los migrantes, sino también por parte de la población nativa que reside en la ciudad.

⁶ Idem.

Hacia una centralidad migrante.

En el contexto de las migraciones internacionales, autores como Wilson y Portes han aceptado comúnmente la definición de enclave étnico como la concentración en un espacio físico – generalmente en un área metropolitana – de firmas o empresas étnicas que emplean una proporción significativa de trabajadores de la misma minoría (Wilson & Portes, 1980). En trabajos posteriores, Portes consideraría que a los aspectos relativos a la concentración espacial se agrega a la definición del enclave la orientación comercial de los nuevos negocios, señalando que estos sirven por una parte a sus propios mercados étnicos, y por otra a la población general (Portes & Bach, 1985:203). Según estos análisis, la forma enclave como expresión en el espacio urbano del flujo migratorio responde a la articulación de al menos tres tipos de factores:

1. *las condiciones de salida*, comprendidas como el peso que adquieren la situación política y económica en los países de origen, distinguiendo a los refugiados de los trabajadores asalariados. Se entiende que las condiciones políticas de salida tienen consecuencia sobre los modelos posteriores de asentamiento, en general más apoyados que obstaculizados por los Estados, aunque eventualmente menos autónomos económico (Portes & Böröcz, 1998:54-55);
2. *el origen de clase*, donde se refiere a los trabajadores rurales y urbanos (fundamentalmente trabajadores manuales), cuya presencia en las sociedades de destino se explicaría por la coincidencia entre, por un lado sus objetivos y aspiraciones, y por otro, los intereses de sus patronos. Son aquí importantes entonces las habilidades, la voluntad de trabajar más duramente y por salarios más bajos que la clase obrera local, además de la flexibilidad para acomodarse a las fluctuaciones en las necesidades de los empresarios (Portes & Bach, 1985:57; Portes & Böröcz, 1998);
3. *los contextos de recepción*, en el entendido de que los posibles asentamientos estarán determinados por la acción conjunta de las políticas gubernamentales, la opinión pública, la demanda del mercado laboral y las comunidades étnicas preexistentes interactúan según una geometría variable que puede canalizar a los recién llegados con similares dotes en direcciones muy distintas (Portes & Böröcz, 1998:61).

En contra las interpretaciones funcionalistas del asimilacionismo, la manera en que Portes propone combinar estos factores da cuenta de la variabilidad de dinámicas según las que las poblaciones migrantes se insertan en los espacios urbanos. Así, la forma concentrada (y en

general denominada como enclave) es una de las posibilidades de inserción que puede presentarse, y para el caso que nos ocupa, ésta actúa de forma simultánea con otras formas que no responden necesariamente a los criterios de la concentración residencial y económica.

En su ya clásico trabajo sobre el enclave cubano de Miami, Wilson y Portes (1980) analizan la inserción de los migrantes en las sociedades de destino donde predomina un mercado de trabajo dual, esto es, segmentado en un mercado laboral primario y otro secundario. Según Piore, el mercado de trabajo primario ofrece puestos con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, posibilidades de avance, equidad y procedimientos establecidos en cuanto a la administración de las normas y, por encima de todo, estabilidad de empleo. Mientras tanto, los puestos del sector secundario tienden a estar peor pagados, a tener condiciones precarias y pocas posibilidades de avance; a tener una relación muy personalizada entre los trabajadores y los supervisores, lo que deja un amplio margen para el favoritismo y lleva a una disciplina laboral dura y caprichosa; y a estar caracterizados por una considerable inestabilidad del empleo y una elevada rotación de la población trabajadora (Piore, 1979, 1983:194-195; Jiménez, 2007). En este sentido, se entiende que los nuevos trabajadores inmigrantes se concentrarán en el mercado de trabajo secundario. Con la excepción de quienes acceden al sector primario, los inmigrantes compartirán las características de un empleo periférico, incluyendo bajo prestigio, bajos ingresos, insatisfacción laboral, entre otros, condiciones que en el caso de los trabajadores empleados por empresas inmigrantes, en los negocios del enclave por ejemplo, tenderían a repetirse (Wilson & Portes, 1980:301).

En nuestro caso tenemos que la mayor parte de la población peruana económicamente activa se concentra en ramas de actividad relacionadas con este mercado de trabajo secundario. La siguiente tabla da cuenta de la distribución de la población por ramas de actividad, de acuerdo a los datos de los últimos dos censos chilenos. Se observa allí un fuerte crecimiento y concentración en el servicio doméstico (relacionado a su vez con la feminización del flujo migratorio), actividad que comparte las características generales del mercado de trabajo secundario que venimos señalando:

Cuadro 2. Población peruana económicamente activa por rama de actividad. 15 años y más (1992-2002)

Actividad	Censo 1992	%	Censo 2002	%
Agricultura	72	2,9	509	1,9
Minería	60	2,4	129	0,5
Industria	396	15,9	2.682	10,0
Electricidad	11	0,4	88	0,3

Construcción	129	5,2	1.738	6,5
Comercio	727	29,1	3.612	13,5
Servicios	539	21,6	5.287	19,8
Transporte	173	6,1	985	3,7
Finanzas	278	11,1	218	0,8
Servicio doméstico	131	5,2	11.496	43
Total	2.496	100,0	26.744	100,0

Fuente: (Martínez Pizarro, 2003:45)

Sin embargo, frente a las posibilidades de inserción de los migrantes en los mercados primario y secundario abogadas por la teoría del mercado dual, la concentración y la economía específica que suponen los espacios de la migración peruana que hemos presentado anteriormente suponen *otra* estrategia de integración laboral al mismo tiempo que constituyen un nuevo patrón de asentamiento urbano.

Ahora bien, ha sido también objeto de discusión si esta concentración puede ser definida en términos económicos o residenciales, esto es, si exclusivamente se desarrolla la actividad económico comercial en la zona definida como enclave, o si se trata tan sólo del emplazamiento residencial del grupo migrante (Giménez & Malgesini, 2000). Para el caso de los espacios peruanos en Santiago podemos en principio señalar, de acuerdo a la presencia residencial en las comunas en que éstos han emergido y que presentamos anteriormente, que la concentración referiría a ambas dimensiones, tanto en el orden residencial como en el económico, pudiéndose encontrar tanto individuos y grupos que residen y desarrollan su actividad económica en estos lugares, como aquellos que residiendo en otras zonas de la ciudad, localizan su actividad comercial en estos espacios específicos.

Otro problema relacionado con la categoría de “enclave” se refiere a que el uso más extendido del término hace referencia básicamente a una concentración étnica/migrante de carácter residencial, mientras los estudios que dan cuenta de la definición sociológica asumen que estas comunidades de emprendimiento *viven y trabajan* en el enclave (Portes & Jensen, 1989:930). En este sentido, se destaca la importancia de no confundir la participación en una economía de enclave con el hecho de vivir en un *barrio de inmigrantes*. Pese a que los barrios de inmigrantes cumplen una importante función de apoyo social, además de generar algunos pequeños negocios que satisfacen inmediatas necesidades de consumo por parte de la población que reside en ellos, éstos carecerían de la amplia división del trabajo propia del

enclave, en la que se observa una clase empresarial claramente diferenciada (Portes & Bach, 1985:204-5; Portes & Jensen, 1987:768-9; Valenzuela, 2008:278)⁷.

Esto último plantea cuestiones interesantes a propósito de la presencia migrante en Santiago, ya que los emprendimientos de los comerciantes extranjeros estudiamos descansan fundamentalmente en el trabajo familiar. Donde sí puede atisbarse una más marcada división del trabajo es en el caso de los empresarios chilenos al interior de estos espacios urbanos, quienes contando con un capital inicial más importante, emplean mano de obra migrante y comienzan procesos de expansión de sus negocios⁸. Lo importante a los efectos de nuestro análisis es que esta fuerte división social del trabajo no se da al interior del colectivo migrante en estos espacios.

De cualquier modo, queda expuesta entonces una forma de enclave que pone acento más en la concentración comercial o económica –y en el proceso económico que es interno a las nuevas formas comerciales que introduce la migración–, que el aspecto residencial. La ecuación entre residencialidad y concentración económica da cuenta de la actuación de lo urbano como sistema de distribución de acceso a empleos y a oportunidades de alojamiento, o si se quiere en términos más generales, como una distribución geográfica de recursos de gran importancia económica, social, psicológica y simbólica (Harvey, 1979:50-61). De esta forma, podemos entender la formación de los espacios migrantes peruanos en Santiago como la resultante de la ecuación entre el proceso social que supone la inserción urbana o el acceso a recursos por parte de las nuevas poblaciones, y la forma espacial a que esta inserción da lugar.

En el caso de los tres espacios que analizamos nos interesa de antemano advertir que la importancia del componente económico o empresarial va necesariamente acompañada de un conjunto de prácticas y relaciones sociales que exceden o superan lo estrictamente económico. Proponemos entonces superar la modélica clausura del enclave a la economía de un grupo específico, para ilustrar la forma en que la “centralidad migrante” dialoga u organiza el flujo de personas, cosas y procesos que están en principio ubicados fuera del espacio de

⁷ En este sentido, lo que ocurre en Santiago de Chile con la migración peruana también contrasta fuertemente con las categorías propuestas Bonacich acerca de las *minorías intermediarias* (middleman minorities). Estas últimas serían compuestas de grupos de comerciantes de un grupo étnico minoritario respecto de aquellos a los que sirven o venden sus productos, colocándose en una posición intermedia entre los productores y los consumidores finales, y con la característica de no basarse en una concentración geográfica sino que sectorial (Bonacich, 1973:583). Un ejemplo de ello puede ser la dispersión espacial de los comercios chinos de alimentación en Madrid, quienes a partir de una oferta de productos generalista en términos de la clientela a la que se dirigen, tienen una presencia constante en los distintos barrios de la ciudad (Garcés, 2005). La concentración residencial y la orientación comercial predominante en el caso del comercio peruano en Santiago invalidan la aplicación del concepto de minorías intermediarias.

⁸ La cadena de centros de llamados Punto Perú y la Disco Inti, constituyen ejemplos de esta existosa introducción de pequeños empresarios chilenos en los espacios de las centralidades migrantes que analizamos

concentración. Nuestra noción de centralidad parte de la descripción de lo confinado para comunicarlo con aquello que le rodea, definiendo los usos y apropiaciones migrantes del espacio desde su permeabilidad y porosidad.

Para acuñar el término “centralidades migrantes”, nos apoyamos en el trabajo de Serra, quien ha insistido en la importancia de la variable geográfica para el análisis de la estructuración urbana de los llamados negocios étnicos. El concepto fundamental del autor vendría a ser el de *centralidades étnicas*, entendidas como concentraciones de negocios de emprendedores inmigrantes o étnicos, resultante de los procesos geográficos de la concentración/centralización urbana, y de la presencia de residentes coétnicos en un área más bien monoétnica (Serra, 2008:3-7). A partir de allí –de la configuración de un espacio urbano caracterizado por la homogeneidad de la concentración comercial y la residencialidad de un colectivo migrante–emergerían otras posibilidades de centralidad que combinarían de manera diversa las variables de la concentración/dispersión espacial, la diversificación/especialización comercial, y el tipo de residentes (co-étnicos o no coétnicos, en la tipología del autor). Tendríamos entonces las siguientes posibilidades:

- una *centralidad étnica minoritaria*, donde no se produce una correspondencia entre la nacionalidad u origen del grupo de negociantes predominante y el origen de la mayoría de los residentes de la zona;
- una *centralidad multiétnica minoritaria*, donde no habría un grupo étnico predominante en términos residenciales y concentraciones de negociantes de diferentes nacionalidades en el mismo espacio urbano;
- una *centralidad étnica especializada* que supone la concentración de negocios especializados dirigidos por emprendedores de un mismo grupo étnico o nacionalidad; y
- una *dispersión de emprendedores étnicos minoritarios*, que correspondería más bien a las minorías intermedias desarrolladas por Bonacich, en términos del uso de la dispersión espacial como estrategia empresarial (Serra, 2008:15-23).

En este marco, los espacios de calle Catedral y Rivera en Santiago, responderían más bien a la idea de una centralidad étnica minoritaria, dada la predominancia de la residencia de población chilena tanto al nivel del municipio de que se trate (Santiago Centro e Independencia respectivamente), como al nivel del espacio mismo que hemos delimitado. Esto de acuerdo a los datos del Censo de 1992 y 2002 que presentamos anteriormente. Sin embargo, el énfasis en lo *étnico* del abordaje de Serra puede resultar confuso si lo que

tenemos en perspectiva es comprender las dinámicas de construcción del espacio urbano que nacen de la articulación entre vivienda y comercio generada por las poblaciones migrantes, y de la relación que a través de ella se establece con la sociedad de destino. En este sentido, la ausencia de una clara división social del trabajo al interior del colectivo migrante en el espacio, y la introducción de empresarios chilenos con cuotas de capital que superan con mucho las posibilidades del emprendimiento migrante, dislocan la categoría de enclave.

Así pues, las centralidades vendrán a constituir una plataforma sobre la que se organiza tanto formal como informalmente una sociabilidad migrante en el espacio público de la ciudad. En general, las investigaciones que utilizan el concepto de enclaves inmigrantes y economías étnicas tienden a coincidir en que se trata del reflejo de procesos históricos de establecimiento en la ciudad destino de la migración (Werbner, 1987:220; Luque, 2004). Otros como Valenzuela asumen que las comunidades étnicas pasan por procesos de formación donde los negocios étnicos de los nuevos migrantes forman *clusters* en el interior de algunos espacios físicos de la ciudad –en los que se forman nuevas identidades, formas de vida, y se hace accesible un consumo étnico cultural (Valenzuela, 2008:278-9)–. En nuestro caso, las formaciones comerciales de la migración peruana en Santiago forman parte de la construcción de un espacio público de la migración, un marco de visibilidad para la heterogeneidad propia de la urbano, y en esa línea podemos interpretarlas como una estrategia más de apropiación de la ciudad a partir de la experiencia migrante peruana, que aglutina una diversidad de otras dimensiones que por supuesto exceden hermeticidad comunitaria-espacial que la noción de enclave conlleva.

Economías de *lo peruano* en Santiago de Chile.

Resulta consustancial a la formación de lo que aquí definimos como “centralidades migrantes” la consolidación de una economía específica, aquella que en la literatura especializada ha sido definida como economía étnica o economía de enclave. En términos generales puede entenderse por economía étnica o comercio étnico aquella actividad económica o empresa de cualquier tamaño que es propiedad y es administrada por una minoría cultural o nacional (Portes & Jensen, 1989:930). Por otro lado, la definición de empresariado étnico desarrollada por Beltrán y otros (2007) apunta precisamente a dar cuenta de las actividades empresariales pertenecientes a grupos étnicos con independencia de si se trata de poblaciones de origen migrante o no. Sin embargo, se agrega una cuestión central que dice relación con la supuesta dependencia del capital social que proveerían los recursos

étnicos y que tendría como corolario la configuración de un tipo de empresa de corte familiar, donde el adjetivo de *étnico* remite a la identidad de grupo que orienta a los empresarios y a sus trabajadores hacia el grupo de pertenencia, influyendo sobre el tipo de inserción laboral y los espacios de instalación en un país, ciudad o barrio concreto (Beltrán, Oso *et al.*, 2007:27-28).

Dentro del campo que podríamos reconocer como economía formal son tres los rubros de negocio que destacan notoriamente en nuestro: los centros de llamados telefónicos e Internet, los restaurantes y *cocinerías* de comida peruana, y los puestos de venta de productos de alimentación peruanos. Los centros de llamados, conocidos en otras latitudes como locutorios, son locales comerciales que intentan prestar la más amplia gama de servicios relativos a la comunicación con las localidades de origen en el Perú: telefonía, internet, incluyendo en algunos casos el servicio de envío de dinero o de paquetes (encomiendas). Se trata sin duda del rubro de negocio más extendido en la ciudad y resulta sintomático de la localización residencial peruana a nivel municipal, pudiendo encontrarse importantes concentraciones de estos negocios en algunas zonas del municipio de Santiago e Independencia fundamentalmente. Es interesante destacar la tendencia de estos negocios para absorber otros rubros de negocio, principalmente la venta de productos de alimentación importados.

Los restaurantes peruanos constituyen un rubro comercial de importante crecimiento durante la última década. Pueden presentar una gran diversidad interna, desde aquellos de más alto *standing* ubicados en distintos municipios de la capital (inclusive en las más ricas), algunos de nivel medio en el municipio de Santiago fundamentalmente, y aquellos que hemos denominado *cocinerías*. Se trata de los restaurantes más modestos, con una gastronomía más vinculada a lo popular y que generalmente cuentan con un espacio bastante reducido para su funcionamiento. Uno de los elementos más importantes al momento de distinguirlos del resto de comercios de este tipo se refiere a que apuntan básicamente hacia la población peruana que reside o trabaja en sus alrededores o en otras zonas de la ciudad, generando en su interior una sociabilidad marcadamente comunitaria. Dada la relevancia que poseen en la configuración de los espacios de calle Catedral y Rivera, han constituido el tipo de comercio de restauración en el que hemos enfocado nuestro trabajo de campo.

Los puestos de productos de alimentación peruanos constituyen comercios de más tardía implantación en la ciudad y se ubican principalmente en las zonas residenciales de la migración peruana. Sin embargo, como explicamos anteriormente, es posible notar una concentración de éstos en uno de los mercados de abastos más central y tradicional en la ciudad, la Vega Central. En unos pocos años este tipo de puestos regentados por migrantes

peruanos se ha introducido fuertemente en una zona comercial de marcado acento local. Si bien, su porcentaje no es importante respecto del total, los veinte *puestos* de alimentos peruanos importados y su concentración en la zona posterior del Mercado les otorgan una gran visibilidad en el conjunto. Es importante notar que en la mayoría de los casos se trata de locales de venta minorista, distinguiéndose tres casos de locales que llevan a cabo la importación, y que distribuyen tanto a los restaurantes de comida peruana como a los demás comercios minoristas.

Sin embargo, más que concentrarnos en el carácter específico de la eventual necesidad que estarían satisfaciendo los bienes y servicios que son proveídos en estos espacios comerciales regentados por migrantes, nos interesa dar cuenta del lugar que ocupa lo comercial en la producción de unas centralidades migrantes en la ciudad. No queremos con esto restar importancia del acceso a determinados bienes culturales como recursos de identidad, nos enfocaremos más bien en la forma que su acceso se organiza en el espacio urbano.

En este sentido, nuestro primer paso fue cruzar las variables de concentración espacial de los comercios y del área residencial de la población nativa e inmigrante, incorporando la tipología introducida por Jones, Barrett y McEvoy (2000). Estos autores distinguen por una parte si la orientación comercial de los negocios apunta a personas que forman parte del mismo colectivo migrante o si se trata de una orientación denominada generalista, y por otra parte, a la restricción geográfica de la clientela, esto es, si se trata de clientes que residen en el mismo barrio o bien que provienen de otras zonas (Jones, Barrett *et al.*, 2000)⁹. La siguiente tabla es una aproximación a la forma en que podría presentarse la relación entre orientación y base geográfica para el caso de los comercios en los espacios que hemos distinguido.

Cuadro 3. Encuadre de orientación comercial y base geográfica por espacio de centralidad

Espacio	Orientación	Base
Catedral	Mayoritariamente Étnica	Local y No Local
Rivera	Étnica	Local
Vega Central	Étnica y No Étnica	No Local

⁹ La misma tipología es la que aplica Parella para el caso de los comercios étnicos en Barcelona (Parella, 2005:269-271)

En el caso del espacio de calle Catedral, hemos señalado que constituye el lugar de mayor visibilidad de *lo peruano* en la ciudad. La presencia comercial que le caracteriza tiene una marcada orientación hacia una clientela connacional o de otras poblaciones migrantes que residen en la ciudad, como colombianos y ecuatorianos fundamentalmente. Así, son los servicios que prestan los centros de llamados telefónicos e Internet y los servicios de giros de dinero los más demandados por los migrantes residentes, o por los que acuden con mayor asiduidad a este espacio. A estos servicios orientados al colectivo migrante se suma la instalación de una gran cantidad de restaurantes o cocinerías también con una marcada orientación hacia la comunidad migrante, además del comercio ambulante de comidas que atiborra las calles con sus particulares colores y aromas.

Esta orientación comercial se ve matizada por la extensión hacia una clientela, aquella que reside o circula por la zona. En el caso de calle Catedral esto es singularmente importante dado que hablamos el centro de la ciudad, sector que aglutina un gran trasiego de personas que trabajan en los alrededores, empleados tanto en el sector público como privado. Así la orientación étnica que describía la concentración en principio, se abre ahora hacia la población local nativa, en muchos casos ávida consumidora de algunos productos de alimentación peruanos. El caso de un centro de llamados de calle Catedral que expende además este tipo de productos resulta sintomático al respecto.

“... mayormente peruanos... a llamar fundamentalmente. Acá no hay Internet y los productos peruanos mayormente compran los chilenos. Compran la papa seca, compran el ají amarillo para hacer el ají de pollo, todo. O sea viene y me preguntan ‘cómo puedo hacer el ají de pollo?’, para aprender a preparar la comida peruana. Claro los peruanos compran, pero no mucho, más compran la gente chilena.” (Carla, de nacionalidad peruana, atiende un centro de llamados).

Por otro lado, si bien como ya señalamos existe una importante concentración residencial de población peruana en la comuna de Santiago, quienes son potenciales y efectivos usuarios de estos espacios comerciales, la base geográfica de la clientela se extiende hacia otros territorios municipales. En este sentido, el trabajo en el servicio doméstico por parte de las mujeres peruanas, principal sector de empleo de la migración (ver cuadro 1), va a determinar un cierto régimen temporal en la demanda de los productos y servicios de las centralidades migrantes que describimos, y en el uso del espacio público que también le compone. El trabajo doméstico en el caso de Santiago, se realiza fundamentalmente bajo la

forma conocida como ‘puertas adentro’, donde la mujer trabajadora reside en la misma vivienda en la cual presta su servicio, y cuenta con algún día del fin de semana como libre (generalmente el domingo) para acceder al espacio de Catedral y a los servicios que éste presta. De esta manera, se marca una temporalidad en que el uso del espacio es ciertamente más intenso los fines de semana y donde los usuarios provienen de otras zonas de la ciudad.

“Hombres y mujeres por igual. Las chicas salen de sus trabajos. Yo tengo tres teléfonos públicos, ‘no te espero acá en San Pablo, en san Pablo con Bandera, en el centro de llamado’ dicen. Y ahí se encuentran, es su punto de encuentro para muchas personas también. En el mismo local, alquilan su máquina y esperan... Sí, el fin de semana, pero en la semana chilenos, llamadas nacionales a todo Chile, Internet. El fin de semana más que todo es el público peruano, pero en la semana no, peruano y chileno, a veces mas chileno que peruano.” (José L., comerciante peruano, regenta un centro de llamados telefónicos e Internet).

Por el contrario, el espacio de calle Rivera tiene una dimensión bastante distinta, al tratarse de un espacio que podríamos pensar como *cerrado* sobre sí mismo. Emplazado en la comuna de Independencia, donde reside un importante número de población peruana (ver cuadro 5), los locales comerciales se orientan básicamente hacia los connacionales. La cantidad de negocios es significativamente menor a lo que ocurre en el espacio de calle Catedral, contándose a Marzo de 2009 un total de diecisiete centros de llamados e Internet, cinco restaurantes o cocinerías, y tres locales ofertan productos de alimentación peruanos. Sin embargo, de acuerdo al conteo que hemos realizado directamente, y de acuerdo también a los relatos de los mismos migrantes que residen o trabajan en este lugar, ha sido posible notar desde 2007 un importante crecimiento en el número de comercios, al mismo tiempo que un interés por parte de los comerciantes de extender la base de su clientela, aunque como veremos más adelante, todavía de manera incipiente.

“Es de todo, yo me di cuenta que en ese sector no solo hay pura gente peruana, también hay gente chilena. La gente peruana los días que más consume es el sábado y domingo porque nuestros compatriotas la mayoría trabaja puertas adentro, solo sale en la noche, trabaja todo el día. Porque ahí había un negocio hecho, y nosotros tuvimos que conocerlo porque no sabíamos nada, no sabíamos que margen de ganancia dejaba. Al principio como que nos desanimamos, pero cuando lo fuimos conociendo ya nos fue dando

resultado.... Es un local para todo tipo de gente.” (Holbein, comerciante peruano, regenta tres centros de llamados y un restaurante en calle Rivera).

Finalmente, en el caso de la Vega Central se vuelve a imponer la tendencia hacia la apertura del espacio en cuanto a su orientación comercial y la base geográfica de su clientela. La Vega Central no es en simultáneo un espacio residencial, además de que la presencia de los negocios étnicos es todavía muy minoritaria respecto de los comercios chilenos, lo que le otorga a esta centralidad migrante unas características peculiares respecto a los dos otros casos que aquí analizamos. La Vega Central es un gran mercado, donde se observa un sostenido aumento en la apertura de puestos de productos peruanos, y su concentración en las calles posteriores del recinto, marcando ciertamente un pequeño territorio dentro del mismo: esta es su especificidad como centralidad.

¿Qué elementos caracterizan esta centralidad? Pues básicamente el acceso a unos productos de alimentación traídos desde el Perú por distintas vías, que dan lugar a puestos de venta minorista y mayorista, y de donde se colige una gran amplitud de la base geográfica de su clientela, que en absoluto se restringe a las poblaciones de la comuna de Recoleta (donde se emplaza la Vega). En efecto, aquí tiene singular importancia el lugar que ha venido ocupando la gastronomía peruana en la sociedad chilena (Stefoni, 2008), cuestión que a su vez tiene efectos en la orientación tanto migrante como no-migrante de su clientela.

En este sentido, tenemos por una parte la afluencia de empresarios pequeños y medianos que cuentan con restaurantes en distintos sectores de la ciudad, ya sea aquellos que se encuentran más bajo la forma de cocinerías al interior de las otras centralidades migrantes que hemos señalado, como aquellos restaurantes de más alto standing que se ubican en las comunas más ricas de la capital. La presencia de estos empresarios en la Vega se explica por la necesidad de abastecer sus locales comerciales. Por otro lado, tenemos aquellos conocidos como ‘revendedores’, quienes compran gran cantidad de productos en los locales de venta al por mayor, para posteriormente distribuirlos entre los restaurantes o en algunos supermercados. La diversidad de la clientela queda señalada en la descripción que un comerciante de la Vega hace de ésta.

“Aquí el cliente es variado, hay chilenos que te compran el pallares, la quínoa, que tienen locales en Vitacura. Los que más me compran por saco son los chilenos, los Córdoba, pallares por saco. Son empresas de entrega, Norte Verde... entregan a casas, restaurantes... Tenemos

todo tipo de clientes, desde el que lleva para su casa, el que entrega, al feriano, todo..." (Juan, importador, comerciante minorista y mayorista de productos de alimentación peruanos).

En síntesis, la dimensión espacial nos está entregando aquí una perspectiva de análisis respecto de las economías étnicas que no se restringe a los elementos internos de las comunidades migrantes, en términos de las formas en que organizan sus recursos internos, aquellos que supuestamente vendrían determinados desde origen. Se da aquí la generación de unas estrategias comerciales por parte de los comerciantes que se ilustra en el encuadre de las orientaciones comerciales étnicas y no-étnicas, y las bases geográficas locales y no-locales. Contra la tendencia a pensar los espacios migrantes como una unidad espacial que coincide o es isomórfica respecto de una supuesta unidad sociocultural, la organización de estas centralidades y la posición estratégica que cumplen en la reproducción de una eventual comunidad migrante peruana, esto es, su actuación como recurso de una comunidad, les impele a un constante *desbordamiento* de sus límites territoriales, un desbordamiento de sus fronteras para convertirse en un *nodo que fuerza u organiza* (en su relación con otros, los puntos de trabajo fundamentalmente) los desplazamientos de los migrantes por la ciudad. Las centralidades migrantes se constituyen en un recurso de apropiación del espacio urbano.

De este modo, comprendemos la fortaleza de estas centralidades como nodos de la experiencia migrante en la ciudad, al mismo tiempo que esenciales en la reproducción económica y social de las nuevas poblaciones. Contra la supuesta idea de la dispersión espacial como proceso geográfico simultáneo a la integración social de los migrantes, las trayectorias de los migrantes en destino nos hablan de una persistencia del centro como una importante fuerza aglutinadora de la residencialidad y de la economía migrante en la ciudad. Si bien presenta un componente de segregación espacial, en su interior se reproducen unas estrategias que impactan en, por ejemplo, la movilidad social de los migrantes, cuestión fundamental a la hora de pensar su inserción en destino.

Bibliografía

Arriagada, C. y Granifo, H. (2008). "Monitoreo de medios sobre noticias referidas a migrantes internacionales. El caso de Santiago de Chile." Santiago de Chile. MIURBAL - Observatorio experimental sobre las migraciones internacionales en las áreas urbanas de América Latina. Disponible: http://www.miurbal.net/documents/Santiago05_DIC07.pdf

Beltrán, J., Oso, L. y Ribas, N. (2007). Un campo de estudio para el empresariado étnico en España. En J. Beltrán, L. Oso, y N. Ribas *Empresariado étnico en España* (pp. 13-40). Barcelona: Fundación CIDOB.

Bonacich, E. (1973). A theory of middleman minorities. *American Sociological Review*. 38, 583-594.

Ducci, M. E. y Rojas, L. (2010). La pequeña Lima: nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. *Eure*. 36 (108), 95-121.

Garcés, A. (2005). Espacios comerciales. En VV.AA. *Espacios urbanos e inmigración en el Madrid del siglo XXI* (pp. 81-148). Madrid: Casa Encendida.

Garcés, A. (2006). Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad. *Papeles del CEIC* 20, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. 1-34. <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/20.pdf>

Garcés, A. (2007). Entre lugares y espacios desbordados: formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile. *Serie Documentos. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Central*. 2, 5-22.

<http://www.fcscentral.cl/varios/files/file/publicaciones/antropologiaok.pdf>

Garcés, A. (2011). Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes. *Polis, Revista Académica de la Universidad Bolivariana*. 29, 1-15.

<http://revistapolis.cl/29/art04.htm>

Harvey, D. (1979). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Instituto Nacional de Estadísticas - Chile (2003). "Censo 2002. Síntesis de resultados." Santiago.

Jiménez, J. A. (2007). "El mercado de trabajo en la escuela neoclásica y su concepto de capital humano. Una implicación para el desarrollo". En *Contribuciones a la Economía*. Disponible: <http://www.eumed.net/ce/2007b/jajj.htm>

Jones, T., Barrett, G, y McEvoy, D. (2000). Market potential as a decisive influence on the performance of ethnic minority business. En J. Rath (Ed.) *Immigrant Businesses: The Economic, Political and Social Environment* (pp.37-53). London: Macmillan.

Luque, J. (2004). Transnacionalismo y enclave territorial étnico en la configuración de la ciudadanía de los inmigrantes peruanos en Santiago de Chile. *Enfoques. Universidad Central de Chile*. 3, 81-102.

Martínez Pizarro, J. (2003). El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002. *CEPAL Serie Población y Desarrollo*. 49, 1-60.

Martínez Pizarro, J. (2005). Magnitud y dinámica de la inmigración en Chile, según el censo de 2002. *Papeles de Población. CIEAP/UAEM*. 44, 109-147.

Parella, S. (2005). Estrategias de los comercios étnicos en Barcelona, España. *Política y Cultura*. 23, 257-275.

Piore, M. J. (1979). *Birds of passage*. Cambridge: Cambridge University Press.

Piore, M. J. (1983). Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo. En L. Toharia (Ed.) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones* (pp. 193-221). Madrid: Alianza.

Portes, A. y Bach, R. (1985). *Latin journey: cuban and mexican immigrants in the United States*. Berkeley: University of California Press.

Portes, A. y Böröcz, J. (1998). Migración Contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modalidades de incorporación. En G. Malgesini (Ed.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial* (pp.43-74). Barcelona: Icaria.

Portes, A. y Jensen, L. (1987). What's an ethnic enclave? The case for conceptual clarity. *American Sociological Review*. 52, 768-771.

Portes, A. y Jensen, L. (1989). The enclave and the entrants: patterns of ethnic enterprise in Miami before and after Mariel. *American Sociological Review*. 54(6), 929-949.

Schiappacasse, P. (2008). Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*. 39, 21-38.

Serra, P. (2008, febrero 14-15). Territorios étnicos urbanos y negocios étnicos. En *Simposio Internacional Nuevos Retos del Transnacionalismo en el Estudio de las Migraciones*, Universidad Autónoma de Barcelona.

<http://docsgedime.files.wordpress.com/2008/02/tc-pau-serra.pdf>

Stefoni, C. (2002). *Inmigración peruana en Chile: una oportunidad a la integración*. Santiago: Editorial Universitaria.

Stefoni, C. (2008). Gastronomía peruana en las calles de Santiago y la construcción de espacios transnacionales y territorios. En S. Novick (Ed.) *Migraciones en América Latina* (pp. 211-228). Buenos Aires: Catálogos.

Valenzuela, M. B. (2008). Empresarios y formación de la comunidad étnica-transnacional. Los mexicanos en el East Harlem, Nueva York. En L. Velasco, (Ed.) *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales* (pp. 269-300). México: El Colegio de la Frontera Norte.

Werbner, Pnina (1987). Enclave economies and family firms: Pakistani traders in a British city. En J. Eades, (Ed.) *Migrants, Workers, and the Social Order* (pp. 213-233). London and New York: Tavistock.

Wilson, K. y Portes, A. (1980). Immigrant enclaves: an analysis of the labor market experiences of cubans in Miami. *American Journal of Sociology*. 86 (2), 295-319.